

Sevilla, 12 y 13 de noviembre de 2009

COMUNICACIÓN

Estratificación y desigualdad en las sociedades de tipo soviético. El problema de la “estructura de clases” en el caso de la URSS

Juan Miguel Valdera Gil
Universidad de Granada



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

**Estratificación y desigualdad en las sociedades de tipo soviético
El problema de la “estructura de clases” en el caso de la URSS**

**Comunicación presentada a las III Jornadas de Sociología 'Desigualdad en las
sociedades contemporáneas' organizadas por el Centro de Estudios Andaluces
12-13 de Noviembre de 2009
Sevilla**

**Juan Miguel Valdera Gil
Departamento de Sociología
Universidad de Granada**



1. Introducción.

La desigualdad social estructurada es un universal en las sociedades complejas. El Estado y la división técnica del trabajo han sido identificados con frecuencia como fuentes de diferenciación social. Karl Marx había predicho que la sociedad comunista, al acabar con los gérmenes de la desigualdad, desterraría para siempre de la faz de la tierra la lucha de clases. La Unión Soviética se declaró heredera de tan altas aspiraciones emancipatorias. La construcción de su socialismo, se afirmaba, acabaría por dar a luz a una nueva sociedad libre de injusticia social. La URSS ya no existe, por lo que parece una pérdida de tiempo detenerse en un análisis pormenorizado de los orígenes de la desigualdad en la sociedad soviética. Sin embargo, estamos convencidos de la utilidad de este estudio. Dado que el socialismo ha sido presentado como una vía alternativa hacia la modernidad, un examen de en clave de estratificación, nos permitirá enfocar la cuestión comparando capitalismo y socialismo como variedades de sistemas de desigualdad modernos. Charles Tilly en su celebre obra “Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes” esboza cuatro tipos de comparaciones a partir del cruce de dos variables: *contribución de los casos y multiplicidad de formas*.

“Dentro de lo que llamamos contribución, el principio resultante de una comparación puede variar desde un simple caso (presentar las características del caso en cuestión correctamente) a todos los casos posibles de un fenómeno (presentar las características de todos los casos posibles correctamente). Dentro de lo que llamamos multiplicidad, el principio que resulta de una comparación puede ser simple (todos los casos posibles de un fenómeno tienen propiedades comunes o múltiple (un fenómeno se manifiesta en múltiples formas” (Tilly: 1991, 104).

Las comparaciones sugeridas por Tilly son:

- Individualizadora: Se centra en la especificidad de un solo caso con características singulares, por ejemplo, el surgimiento del parlamentarismo en Gran Bretaña.
- Universalizadora: En este caso la multiplicidad de las formas también es simple, pero se trata de encontrar las características comunes en todos los casos.
- Identificadora de la diferencia: “Se supone que trata de establecer un principio de de variación en el carácter o la intensidad de un fenómeno mediante el examen de las diferencias sistemáticas entre los distintos casos” (Tilly: 1991, 106).
- Globalizadora: La comparación no es ni individualizadora, ni universalizadora ni busca identificar la diferencia. “Coloca distintos casos en distintos puntos del mismo sistema, y con ello intenta explicar sus características como una función de sus relaciones variables como un todo” (Tilly: 1991,106).

Individualizar el sistema soviético de desigualdad fue norma común desde los tiempos de Stalin hasta finales de la Perestroika. El Diccionario Filosófico de Rozental, todavía en su edición más estaliniana, negaba la existencia del conflicto social endógeno a la vez que pronosticaba una homogeneización creciente de la estructura social. Las fronteras entre obreros, campesinos e intelligentsia se estaban desdibujando fruto de la armonía y convivencia entre clases. Casi dos décadas después salía a la luz el Libro de trabajo del sociólogo. Obra clave del pensamiento sociológico soviético, aún mantenía el dogma de la colaboración armónica y la homogeneización de clases, aunque ya con matices. Los autores de la obra admiten sin remilgos la existencia en la sociedad soviética de importantes diferencias de carácter organizativo y técnico en el proceso productivo, pero las contemplan desde un plano estrictamente funcional, como continuo de ocupaciones. Transcurrieron otros veinte años para que el trabajo de la socióloga Tatiana Zaslavskaya ganara predicamento. Zaslavskaya sacó a relucir los conflictos que afloraban en la estructura social soviética. Para ello enterró el axioma de la homogeneización creciente, la cooperación armónica entre clases y el $2+1^1$. Desde nuestras coordenadas

¹ En las publicaciones oficiales soviéticas se mantenía hasta mediados de la década de los ochenta la existencia de *dos clases amistosas* (obreros y campesinos) más un tercer estrato o protoclase, la *intelligentsia*.

incluimos el trabajo de Zaslavskaya dentro de la categoría de *comparación individualizadora* por cuanto su enfoque mantiene la atención en los problemas específicos del socialismo, todo ello muy acorde con el rumbo marcado por Gorbachov. También resulta ser individualizadora la comparación implícita en la obra de Trotsky, *La revolución traicionada*. El pensador ruso traza las líneas principales de desigualdad social en el seno soviético, pero criticando vehementemente a aquellos que ven en la URSS un nuevo tipo de capitalismo y en la burocracia una nueva clase social. La URSS, aunque con deformaciones burocráticas, sigue siendo en su perspectiva algo nuevo, distinto.

En el tercer apartado presentamos con concisión una breve radiografía de la *estructura de clases* soviética. Los datos dibujan las tendencias de cambio desde tiempos prerrevolucionarios hasta la década de los sesenta. Los datos empíricos exhibidos abren la puerta a una *comparación universalizadora*. Si el camino seguido por la URSS muestra similitudes con las sociedades capitalistas respecto a la evolución del sistema productivo, distribución de la población activa o indicadores sociodemográficos, ¿será acaso posible hallar patrones comunes de desigualdad a ambos tipos de sociedades? ¿Están en lo cierto los teóricos soviéticos y occidentales, que por razones distintas, sostenían el carácter único e incompatible de capitalismo y socialismo (*individualización*)? En el epígrafe que cierra la comunicación aventuramos una respuesta provisional a esta compleja problemática.

Una última aclaración. Dentro del análisis de la estratificación la comunicación se centra en los aspectos relacionados con la *clase social*. No obstante el mismo hilo de la discusión nos llevará a hacer incursiones en otros terrenos de la estratificación, sobre todo en el de la política.

El autor

2. Estructura de clases y estratificación en la URSS. La postura individualizadora.

2.1. El punto de vista oficial. De Stalin a la Perestroika.

El estudio de la estratificación social es, con toda probabilidad, uno de los temas más enrevesados a la hora de adentrarnos en los vericuetos y entresijos de la estructura social de la URSS. El ortograma² soviético, en lo concerniente a las clases sociales, permaneció prácticamente inalterado hasta la Perestroika. A grosso modo, la postura oficial puede sintetizarse como sigue (Rozental: 1955, 197-198):

1. La Revolución Socialista de Octubre expropió a los grandes terratenientes y a la burguesía, para proseguir a finales de los años veinte, con los campesinos acomodados (*Kulaks*) y con los elementos capitalistas de la ciudad (*Nepmen*)
2. Subsisten en la URSS dos grandes clases sociales -los obreros y el campesinado- y la *intelligentsia* como estrato social. La naturaleza de los tres grupos se ha transformado radicalmente respecto al periodo prerrevolucionario. Ha cesado la explotación sobre la clase obrera con la eliminación del sistema capitalista. Los obreros en el nuevo régimen han reforzado la propiedad socialista sobre los medios de producción y dirigen a la sociedad soviética por el camino del comunismo. El campesinado también ha sufrido una completa metamorfosis. Se han borrado las diferencias en su seno cesando la dominación de terratenientes y kulaks. El régimen de propiedad privada sobre la tierra ha sido sustituido por el Koljós. Por último, la *intelligentsia* se ha convertido en *popular*, porque a diferencia del periodo prerrevolucionario, la mayoría de sus miembros proceden de la clase trabajadora y representan su punto de vista. La *intelligentsia* posee los mismos derechos que los otros grupos sociales en la sociedad soviética y, sirven fielmente a la causa del socialismo.

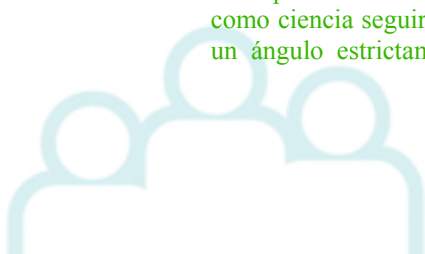
² Definimos un ortograma como “aquellas materias formalizadas capaces de funcionar como moldes activos o programas en la conformación de unos materiales dados (que también están conformados, puesto que no existen materias desprovistas de forma). Por ejemplo, un programa algorítmico, una regla gramatical, una creencia, etc. Los ortogramas actúan como dispositivos reguladores de secuencias operatorias, de tipo muscular, o perceptivo, o verbal, etc. <http://symploke.trujaman.org/index.php?title=Ortograma> (27.10.2009)

3. El socialismo conlleva la eliminación de las fronteras entre clases sociales. La estructura de clases soviética se dirige inexorablemente hacia la construcción de una sociedad *homogénea*. Las diferencias sociales entre el campo y la ciudad, entre distintos estratos dentro de una misma clase, entre trabajo manual e intelectual, subsisten en el régimen socialista, si bien serán totalmente borradas en el comunismo. La principal diferencia que persiste en el socialismo se da entre obreros y campesinos del koljós, porque los segundos organizan libremente la producción en el seno de su explotación y venden sus excedentes en el mercado.
4. En la URSS no existen antagonismos de clase. La victoria del socialismo ha llevado a la unidad político-moral de la sociedad soviética. Dicha unidad se cimienta en la carencia de clases explotadoras y, en el liderazgo indiscutido del socialismo en el campo y la ciudad. Sin embargo no ha cesado todo conflicto. Continúan actuando elementos ocultos hostiles al poder soviético, que junto a la burguesía imperialista, se esfuerzan en utilizar los vestigios de la ideología capitalista en la conciencia de una parte de la sociedad soviética para sus intereses de clase.

Como el lector habrá podido observar, la lucha de clases engendrada por las propias contradicciones sociales endógenas ha desaparecido, dando paso a la colaboración armónica de los distintos grupos, pertrechados todos ellos con la ideología socialista del Partido. El análisis marxista ha sido sustituido por uno de claro corte funcionalista que legitima el orden político-social constituido en la Unión Soviética. El único factor disruptivo que se reconoce, es producto de saboteadores oriundos y foráneos, nunca una consecuencia de la propia dinámica de clases soviética.

La siguiente referencia digna de mención aparece en el *Libro de trabajo del sociólogo* editado en 1.977.³ Sus autores analizan las clases como parte cardinal de la

³ Hemos creído relevante tomar en consideración este libro por su significado en la Historia de la Teoría sociológica en la URSS. La Sociología había sido tildada de ciencia burguesa por Stalin y consiguientemente prohibida. No será hasta mediados de la década de los cincuenta cuando la disciplina empiece a recuperar su espacio. En 1. 955 el Comité Central del PCUS consiente la participación de algunos especialistas soviéticos en el Tercer Congreso Internacional de Sociología celebrado en Holanda. Un año después, es legalizado el concepto “*estudios sociológicos concretos*” como sinónimo de “*estudios sociales concretos*”. La sociología como ciencia seguiría estando prescrita, pero se autorizaban las investigaciones sociológicas empíricas desde un ángulo estrictamente positivista. La siguiente batalla librada por los sociólogos, consiguió que se



estructura social. La estructura social se concibe como sistema social, y encierra en su seno a los grupos o asociaciones que dan vida a la sociedad, y al conjunto de relaciones que mantienen entre ellos (Osipov: 2003, 66)⁴. De este modo, las clases son una parte importantísima de la estructura social, pero no toda la estructura de circunscribe al estudio de las clases. Tras esta pertinente aclaración, fijémonos en la definición de clase de los autores.

“Grandes grupos de personas que se diferencian por su lugar en un sistema determinado e histórico de producción social, por sus relaciones (la mayor parte consagradas y formalizadas en las leyes) con los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo, y como consecuencia, por el modo de obtención y el tamaño de aquella parte de la riqueza social de la que disponen” (Osipov: 2003, 67).⁵

Osipov y sus compañeros sacan a colación a Lenin, evitando tener que dilucidar ellos mismos una definición. La tesis de Lenin repara en tres elementos diferenciados: lugar y relaciones respecto a los medios de producción, organización social del trabajo (técnica) y, participación en la riqueza generada en el mismo proceso de producción. Pues bien, la abolición de la propiedad privada de los medios de producción habría colocado, según los autores, a todas las clases y grupos de la sociedad soviética en un plano de igualdad. Esta *igualdad de oportunidades* ante los medios de producción supone que las

organizara como rama del Instituto de Filosofía de la Academia de las Ciencias de la URSS, una sección sociológica en el año 1.966. En el año 1.968 una resolución secreta del Politburó, concede la independencia al Instituto de Estudios Sociales Concretos. En 1.972 la institución recibe el nombre de Instituto de Investigaciones Sociológicas y, en 1.988, de Instituto de Sociología. Entre esas dos fechas había aparecido *El libro de trabajo del sociólogo*, manual teórico-práctico dedicado a la enseñanza de la Sociología en las instituciones de educación superior. El libro fue traducido, entre otros, al chino y al español y ha marcado a varias generaciones de sociólogos. Fue reeditado de nuevo en 2.003.

⁴ “Понятие социальной структуры включает в себя, с одной стороны социальный состав или совокупность различных типов социальных общностей внутри общества, с другой – социальные связи всех составных частей, различающиеся по широте распространения их действия, по их значению и характеристике социальной структуры общества на определенной ступени развития” “В социологии понятие социальная структура тесно связано с понятием социальная система”.

⁵ “Классами называются большие группы людей, различающиеся по их месту в исторически определенной системе общественного производства, по их отношению (большей частью закрепленному и оформленному в законах) к средствам производства, по их роли в общественной организации труда, а следовательно, по способам получения и размерам той доли общественного богатства, которой они располагают”

diferencias entre clases, y por añadidura la distribución de la riqueza social, está basada en la organización técnico-social del proceso productivo. De nuevo nos damos de bruces con el funcionalismo, porque la estructura de clases será representada a lo mucho, como una clasificación jerárquica de ocupaciones⁶. Las escalas ocupacionales se mantienen, como es obvio, dentro del esquema trimembre de dos clases sociales más la *intelligentsia*. Tampoco sufre cambio alguno la tesis de a mayor grado socialismo más homogeneidad social.

“Así, en el socialismo a consecuencia de la heterogeneidad socioeconómica en el trabajo, existen por ejemplo, capas de trabajadores cualificados, dentro de la *intelligentsia* socialista capas de trabajadores ocupados en trabajos de organización etc. El proceso de superación de las diferencias socio-clasistas se da simultáneamente como proceso de eliminación de los límites entre los grupos sociales principales, de eliminación de la heterogeneidad en la clase trabajadora, el campesinado del *koljós* y la *intelligentsia* popular, y como proceso de eliminación de la heterogeneidad social en la sociedad tomada en su conjunto” (Osipov: 2003, 67).⁷

No será hasta la Perestroika, cuando la socióloga Tatiana Zaslavskaya⁸ critique abiertamente los *dos dogmas* sobre las clases sociales en la URSS: en primer lugar, el crecimiento de cualquier sistema social acarrea una mayor complejidad y el incremento de relaciones y elementos, nunca la uniformidad; en segundo lugar, el esquema clasista 2+1 no da cuenta de la complejidad en la estructura de clases porque subsume en una misma

⁶ “La investigación y el análisis de las jerarquías ocupacionales –en particular, las escalas subjetivas – han estado estrechamente relacionados con modelos de sociedad que acentúan la importancia de la solidaridad social y la interdependencia funcional asociadas a la división del trabajo en las sociedades complejas, mientras el desarrollo de los análisis teóricos de clase y los esquemas *relacionales* de clase subraya más la importancia de la división y del conflicto” (Crompton: 1997, 76)

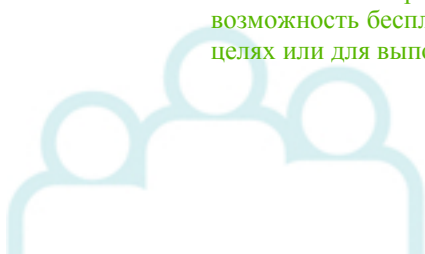
⁷ “Так, в условиях социализма вследствие социально-экономической неоднородности труда существуют, например, квалификационные слои рабочих, внутри социалистической интеллигенции выделяется слой работников, занятых организаторским трудом, и т.д. Процесс преодоления социально-классовых различий идёт одновременно как процесс стирания граней между основными социальными группами и как процесс усиления социальной однородности рабочего класса, колхозного крестьянства, народной интеллигенции и одновременно процесс усиления социальной однородности общества, взятого в целом”.

⁸ Artículo publicado en la obra colectiva de Afanasev, Y (1988): *Perestroika: glasnost, demokratia, sotsializm*. Progress. Moskva.

categoría a grupos sociales heterogéneos (Zaslavskaya: 1988, 14-15). Pero la socióloga soviética va más allá. A partir de la definición de Lenin de clase social, introducirá matizaciones de gran trascendencia. Habíamos visto como para determinar la naturaleza de las clases sociales era necesario tomar en consideración el lugar y las relaciones respecto a los medios de producción, la organización social del trabajo (jerarquía de ocupaciones) y el reparto de la riqueza social. El colectivo de autores del *Libro de Trabajo del Sociólogo* argüía que el primer factor habría perdido su importancia en la sociedad soviética por ser todos dueños de los medios de producción. Zaslavskaya, al contrario, mantiene que las formas de propiedad es uno de los rasgos de las relaciones con los medios de producción, *pero no el único*. La disposición y uso sobre el trabajo, o lo que es lo mismo, la gestión de los medios de producción se constituye como otro factor diferencial de la estructura de clases.

“La participación o no participación de los grupos en la elaboración de la estrategia económica del Estado y de los mecanismos de administración de la economía; el contenido de sus derechos para la disposición sobre los medios sociales de producción...; las formas económicas de realización de la propiedad social...” Además, añade “las características diferenciadoras de la relación de los grupos sociales hacia los medios de producción se basan desde mi punto de vista, en primer lugar, en el carácter de lo usado en el proceso de trabajo de los medios técnicos (conforme a los estándares mundiales, el precio, la escasez, el prestigio social) y, en segundo lugar, en la posibilidad de usar gratuitamente o en condiciones ventajosas los medios de producción asignados con fines personales o para realizar trabajos *ilegales*” (Zaslavskaya: 1988, 15)⁹

⁹ “Причастность или непричастность групп к разработке экономической стратегии государства и хозяйственного механизма управления экономике; объем их прав по распоряжению общественными средствами производства...; экономические формы реализации общественной собственности;... признаками, дифференцирующими отношение общественных групп к средствам производства, с моей точки зрения, являются, во-первых, характер используемых в процессе труда технических средств (их соответствие мировым стандартам, стоимость, дефицитность, социальный престиж) и, во-вторых, возможность бесплатного или льготного использования закрепленных средств производства в личных целях или для выполнения левых работ”.



En lo que concierne a la organización social del trabajo, Zaslavskaya no sólo ve este factor conectado a su división funcional (“gestión, producción, reparto de los beneficios materiales, servicios sociales a la población, producción cultural, educación e instrucción de la gente”) o al carácter del propio trabajo (“intelectual o manual, simple o complejo”), sino que le asigna un contenido político. De esta manera, la contribución de cada grupo al desarrollo de la sociedad no obedece en exclusiva a una división *natural* del trabajo asentada en requisitos funcionales de la propia estructura social en cambio y crecimiento, sino que se caracteriza, asimismo, por el lugar específico que cada grupo ocupa en el sistema de poder legislativo y ejecutivo. Para concluir con la reflexión, de la articulación de los dos primeros factores resultaría una asignación de la riqueza socialmente producida a cada grupo. Esta puede adoptar diversas formas: salarios, rentas de capital, herencia, subsidios sociales etc. (Zaslavskaya: 1988, 16).

Las distinciones introducidas por Zaslavskaya, suponen a nuestro juicio, una vuelta al enfoque conflictual en el tratamiento del problema de la desigualdad. La socióloga soviética está afirmando que las diferencias en el seno de la estructura de clases no dependen de una distribución armónica y funcional de las ocupaciones entre los grupos sociales, sino que a pesar de la igualación de todos los grupos en la posesión de los medios de producción, perduran otros factores como son la gestión sobre esos medios de producción y/ o el poder. El conflicto no es pues un elemento exógeno a la propia estructura social, obra de saboteadores y conspiradores burgueses (sin negar que estos tengan algún papel), sino la consecuencia de procesos simultaneos de cooperación y de enfrentamiento entre grupos que ocupan distintas posiciones en la producción social.

2.2. La individualización implícita en la crítica de Trotsky a la URSS.

Ahora es tiempo de someter a examen las posiciones críticas sobre el problema de las clases sociales en la Unión Soviética. Si las tesis oficialistas dibujaban una URSS con armonía de clases y tendente a la homogeneidad, los críticos asumen la desigualdad en la sociedad soviética junto con la existencia de un sistema de estratificación permanente.

Pero a partir de ahí difieren en todo lo demás. Unos, con Trotsky¹⁰ a la cabeza, presentan a la URSS como a una sociedad de transición al socialismo, o en sus versiones más actuales, como de socialismo mutante.¹¹ Otros, entre los que destacan Tony Cliff¹², se inclinan por la categoría de *capitalismo de Estado*.¹³ Cliff defiende que la Unión Soviética no es socialista, sino una sociedad de clases en el que la burocracia ejecuta un papel análogo al de la burguesía en los países capitalistas occidentales. Vamos a analizar por su interés los argumentos desarrollados por Trotsky en *La Revolución Traicionada*, porque expone su posición de un modo certero, criticando a la vez las principales tesis del capitalismo de Estado. La URSS según Trotsky es una sociedad a medio camino entre el socialismo y el capitalismo, una sociedad en transición. Ahora bien, la sociedad en su periodo transitorio continúa siendo la arena para el conflicto entre distintos grupos sociales. Esa lucha entre fuerzas vivas alumbró el Termidor de la Revolución Rusa, causa y consecuencia de la degeneración del Partido Bolchevique. Pero no debe presentarse el Termidor como un fenómeno político independiente. Su explicación hay que buscarla en el nivel de atraso económico y cultural.

“En la fábrica, en el Koljós, en la familia, en la escuela, en la literatura, en el ejército, todas las relaciones reposan entre la contradicción entre el bajo nivel (aun desde el punto de vista capitalista) de las fuerzas de producción, y las formas, socialistas en principio, de la propiedad” (Trotsky: 2001, 190).

La construcción del socialismo antecede históricamente al comunismo y requiere de la paulatina agonía de las instituciones estatales. Pero para eso es necesaria una superabundancia material que haga innecesaria la función reguladora/ represiva de la administración. En un país atrasado con la URSS, el Estado no podía más que reforzarse convirtiéndose en el gendarme de la miseria socializada. Ya lo dice el refranero español: “*Quien parte reparte y se lleva la mejor parte*”. El Partido Comunista bolchevique no

¹⁰ Trotsky, L. (2001): *La revolución traicionada. Qué es y adónde va la URSS*. Fundación Federico Engels. Madrid. Para una versión actual de las tesis de Trotsky véase Grant, T. (1997): *Rusia. De la revolución a la contrarrevolución*. Fundación Federico Engels. Madrid.

¹¹ Buzgalin, A; Kolganov, A. (2003): *Stalin i raspad SSSR*. URSS. Moskva.

¹² Cliff, T. (2000): *Capitalismo de Estado en la URSS*. Ediciones “En Lucha”. Barcelona.

¹³Una versión actual de la teoría del capitalismo de Estado nos la ofrece Zdorov, A. (2006): *Gosudarstvennyj kapitalizm i modernizatsia Sovetskogo Soiuz*. URSS. Moskva.

estaba ni diseñado, ni preparado para jugar el papel de *policía* en un contexto de miseria. El tener que asumir directamente las funciones de producción y distribución (partir/ repartir la tarta) en un ambiente de dictadura y guerra civil transformaron su naturaleza. La burocracia partidaria fusionada pronto con los órganos del Estado adquiriría privilegios (se lleva la mejor parte), pero no por razones psicológicas o de maldad humana, sino por la necesidad inherente de “formar y sostener a una minoría privilegiada, mientras no sea posible asegurar la igualdad real” (Trotsky: 2001, 80). El cuadro que nos pinta el revolucionario soviético difiere del de una sociedad donde se van borrando paulatinamente las diferencias sociales. La supresión de la propiedad privada de los medios de producción no elimina el problema de la distribución de la riqueza/ miseria existente.

“La prensa soviética ha relatado con satisfacción que un chiquillo al visitar el zoo de Moscú, preguntó a quien pertenecía el elefante, y al oír decir “al Estado”, concluyó inmediatamente: *Entonces es también un poco mío*. Si en realidad hubiera que repartir el elefante, los valiosos colmillos irían a los privilegiados, algunos dichosos apreciarían el jamón del paquidermo, y la mayoría tendría que contentarse con las tripas y las sobras. Los chiquillos perjudicados en el reparto se sentirían poco inclinados a confundir su propiedad con la del Estado. Los jóvenes vagabundos no tienen como propiedad más que lo que acaban de robar al Estado. Es muy probable que el chiquillo del zoo fuese el hijo de un personaje influyente habituado a pensar que *el Estado soy yo*” (Trotsky: 2001, 204-205).

¿Se deduce de lo dicho que la burocracia soviética es la nueva clase social dominante de un capitalismo de Estado? No. Trotsky critica la imprecisión del término. Empezó a usarse para referirse a los casos en los que el gobierno asume el control sobre transportes y determinadas industrias. Después se ha empleado con la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler. En teoría significa que la burguesía se transforma en una sociedad por acciones y administra a través del Estado toda la economía nacional. De este modo el reparto de beneficios se hace por medio de operaciones contables sin recurrir a la competencia entre capitales. Ni en la Alemania Nazi, ni en la Italia Fascista, ni en los Estados Unidos de Roosevelt se ha llegado jamás a esta situación. La competencia no

desapareció totalmente, la propiedad privada no fue abolida y sustituida por una sociedad anónima estatal general, y los capitalistas particulares siguieron jugando un importante papel en la economía. El Estado en Alemania o Italia decidía, en un contexto de militarización de la sociedad, que producir, en qué cantidades, incluso a qué precios. Pero no suprimió la gestión de los industriales respecto a los *Trust* ni les arrebató sus beneficios. Las declaraciones de los fascistas italianos en el *Popolo d'Italia* el 12 de junio de 1936 no dejan resquicio de duda: “El Estado corporativo une y dirige la economía, pero no la administra (*dirige e porta alla unità l'economía, ma non fa l'economia, non gestisce*), lo que no sería otra cosa con el monopolio de la producción que el colectivismo” (Trotsky: 2001, 210). Lo más adecuado para referirse a las situaciones con fuerte intervención pública es “estatismo”. Precisamente se trata de salvar la propiedad privada con la intervención del gobierno en aquellos sectores que son necesarios para el sostenimiento de toda la economía, pero poco rentables para la expropiación privada. En otros casos, “el estatismo consiste, inevitablemente en trasladar las cargas del sistema agonizante de los más fuertes a los más débiles. Salva del desastre a los pequeños propietarios, únicamente porque su existencia es necesaria para el sostenimiento de la gran propiedad” (Trotsky: 2001, 209).

La pregunta nuclear en la URSS, es si la Revolución Soviética salvó la propiedad privada de los medios de producción y a la burguesía con una mayor intervención pública sobre la economía, o destruyó las relaciones sociales precedentes creando otras cualitativamente diferentes a las existentes en el capitalismo. Y la segunda pregunta central, es si a pesar de qué en la sociedad soviética existen desigualdades y un sistema de estratificación social, se produce una identidad esencial entre los mecanismos de producción y distribución de la riqueza en la sociedad capitalista, y los mecanismos de producción y distribución de esa riqueza por parte de la burocracia en la URSS. La respuesta de Trotsky es clara:

“Las tentativas de presentar a la burocracia soviética como una clase capitalista de Estado, no resiste crítica. La burocracia no tiene títulos ni acciones. Se recluta, completa y se renueva gracias a una jerarquía administrativa, sin tener derechos particulares en materia de propiedad. El funcionario no puede transmitir a sus

herederos su derecho de explotación del Estado. Los privilegios de la burocracia son abusos. Oculta sus privilegios y finge no existir como grupo social. Su apropiación de una inmensa parte de la renta nacional es un hecho de parasitismo social. Todo eso hace la situación de los dirigentes soviéticos altamente contradictoria, equívoca e indigna, a pesar de la plenitud de poder y de la cortina de humo de las adulaciones” (Trotsky: 2001, 212).



3. Breve radiografía de la estructura de “clases” soviética.

A continuación, tras haber confrontado las más importantes concepciones teóricas en liza, es el momento de descubrir los rasgos dominantes de la composición clasista en nuestro periodo de referencia. Con este fin recurriremos a cifras del anuario estadístico soviético de 1.977¹⁴, y a otros datos aportados por el historiador Moshe Lewin¹⁵.

Tabla 1. Estructura de clases de la sociedad soviética en porcentajes¹⁶

	1913	1924	1928	1939	1959
Total de la población(incluyendo los miembros inactivos de la familia)	100	100	100	100	100
Obreros, empleados de cuello blanco, funcionarios	17,0	14,8	17,6	50,2	68,3
De ellos obreros	14,6	10,4	12,4	33,5	49,5
Campesinado del Koljós y artesanos colectivizados	-	1,3	2,9	47,2	31,4
Campesinado independiente y artesanos	66,7	75,4	74,9	2,6	0,3
Burguesía, comerciantes, terratenientes, “kulaks”	16,3	8,5	4,6	-	-

Elaboración propia a partir de TsSU. (1977): *Narodnoe Joziastvo SSSR za 60 let*. Statistika. Moskva. Pág. 8

¹⁴ TsSU. (1977): *Narodnoe Joziastvo SSSR za 60 let*. Statistika. Moskva.

¹⁵ Respecto a sus fuentes estadísticas el autor nos dice: “Véase TsSU (Oficina Central de Estadísticas), *Gossapparat SSSR*, Moscú, 1929, p.47; L.I. Vas’kina, *Rabochii Klas SSSR Nakanune Sotsialisticheskoi Industrializatsii*, Moscú, 1.981, p.16; y también dos artículos de *Statisticheskoe Obozrenie*, de 1928 y 1929, así como diversos documentos de los archivos del TsSu. La mayoría de los datos que hemos usado aquí y en otras partes provienen de *Trud v SSSR: Statisticheskii Sbornik*, Moscú, 1988, p. 47 y *passim*, que también contiene cifras de 1939. Otro tanto sucede con la publicación del *TsSu Itogi Vsesoiuznoi Perepisi Naselenii v 1959*, Moscú, 1962, basada en el censo inédito de 1939, y que hoy se puede consultar en *Vsesoiuznaia Perepis’ Naseleniia 1939 goda*”. Lewin, M. (2006): *El siglo soviético. ¿Qué sucedió realmente en la Unión Soviética?* Crítica. Barcelona. Pág. 75 También: “Véase *Narodnoe Obrazovanie, Nauka i Kultura v SSSR: Statisticheskii Sbornik*, Moscú, 1971, pp.223-235, 245” Ob. Cit. Pág.76.

¹⁶ Nota de los autores del anuario: “En nuestro país existen dos clases amistosas, la clase obrera y el campesinado del koljós. Una parte significativa de la población esta formada por la *intelligentsia* o trabajadores intelectuales. En 1926 se contaban en la URSS menos de tres millones de trabajadores empleados en labores intelectuales, y a comienzos de 1977 su número ascendió a 37,5 millones de personas”. Pág. 8.

Tabla 2. Distribución de la población ocupada en la economía por ramas

	1913	1940	1965
Total de ocupados en la economía	100	100	100
En la industria y construcción	9	23	36
En la agricultura y explotación forestal incluyendo las explotaciones individuales	75	54	31
En el transporte y las comunicaciones	2	5	8
En el comercio, alimentación, distribución, comercialización, abastecimiento	9	5	6
En la salud, deportes y servicios sociales, educación, cultura y arte; ciencia e investigación	1	6	14
En el aparato de los órganos estatales de dirección, órganos de dirección de las cooperativas y organizaciones sociales, crédito seguridad social	4	3	2
En otras ramas de la economía administración de servicios comunales y servicios comunales de la población		4	3

Elaboración propia a partir de TsSU. (1977): *Narodnoe Joziastvo SSSR za 60 let*. Statistika. Moskva. Pág. 459.

Un primer vistazo a la tabla número uno nos permite observar la preeminencia de los campesinos en la estructura de clases del Imperio Ruso en vísperas de la I Guerra Mundial. Aunque el 67% reflejado en la tabla incluye la categoría “artesanos”, se trata de una minoría ligada en gran medida al propio campo, frente a la gran masa campesina que vivía y trabajaba en los dominios de terratenientes, en una agricultura aún con escasa

orientación comercial. El siguiente grupo por importancia (17%), si bien muy lejos del campesinado, es el proletariado urbano (14,6%) y los trabajadores de cuello blanco (2,4%). Los obreros serán, en alianza con el campesinado y bajo la dirección de los bolcheviques, los sepultureros del antiguo régimen. La última categoría está formada por las heterogéneas *clases dominantes* de la sociedad rusa. Con un 16,3% de la población activa comprende a la burguesía, comerciantes, terratenientes y campesinos acomodados o “kulaks”. Precisamente era este último grupo, el de los kulaks, la punta de lanza del capitalismo agrario. Estos campesinos estaban más orientados a la producción comercial, contrataban mano de obra, eran más innovadores en las técnicas de cultivo etc. Pero ni los campesinos ricos, ni la burguesía industrial y comercial tenían la fuerza político-social de los terratenientes. De ascendencia noble la mayoría, estos hacendados eran la base política del absolutismo zarista, una rémora en el camino de cualquier reforma por tímida que fuera.

En el año 1.924, se dibujan dos grandes cambios en la estructura de clases. El primero está relacionado con la expropiación de la burguesía y de los terratenientes, lo que provocó un encogimiento del peso específico de esta categoría compuesta ahora por kulaks, pequeños empresarios y comerciantes, todos ellos favorecidos por la Nueva Política Económica. El segundo cambio, supone una “*ruralización*” con la pérdida de importancia de la clase obrera (de un 14,6% a un 10,4%), frente al campesinado (de un 66,7% a 75,4%). Las enormes pérdidas económicas de la I Guerra Mundial unidas a la guerra civil liquidaron una parte colosal del tejido industrial del país; a lo que habría que añadir la muerte de muchos cuadros dirigentes del Ejército Rojo de extracción social obrera en el conflicto.

Los once años que median entre 1.928 y 1.939 fueron testigos de un gran proceso de la gran transformación en la estructura de clases soviética. En 1.928, un 12,4% de la población activa eran obreros (9,8 millones); un 5,2% eran empleados y trabajadores de cuello blanco (3,9 millones) y casi un 75% campesinos independientes (59,3 millones) La categoría que incluye a los kulaks y comerciantes sigue decreciendo respecto al periodo anterior (8,5% a 4,6%). Pues bien, en 1.939 la cifra de obreros y empleados alcanzó 33 millones de personas divididas entre un contingente de 21 millones de obreros (33,5%) y entre 11 y 12 millones de empleados (casi un 17%). Tenemos que hacer notar que la categoría de obrero contiene en su seno a los llamados “especialistas”. En 1.928 había un total de 521.000: 233.000 con educación superior y 288.000 con educación especializada

media. En 1.941 la cifra rondaba los 2,4 millones: 909.000 con educación superior y 1.492.000 con educación especializada media (Lewin, 2006, 76). El peso del campesinado se redujo considerablemente pasando de representar casi un 78% de la población activa en 1.928, a algo menos de la mitad en 1.939(46,1%) con 29 millones de personas viviendo en los koljoses, a las que hay que añadir 1.760.000 trabajadores de los sovjoses y 530.000 trabajadores de la fábricas de tractores (Lewin: 2006, 89). La reducción de la clase campesina se debió a una emigración masiva a la ciudad para implementar el acelerado proceso de industrialización, y a la muerte de varios millones de campesinos durante la colectivización forzosa de la agricultura. De este modo, lo que hasta entonces habían sido campesinos en explotaciones de pequeño tamaño y en muchas ocasiones con fines de subsistencia, se convirtieron en miembros de un tipo de explotación *modernizada* que debía elevar exponencialmente la producción: el koljós.

En conclusión, en un corto lapso de tiempo la clase obrera se duplicó, los empleados y trabajadores de cuello blanco se triplicaron y el peso del campesinado se redujo en casi 30 millones. La tendencia hacia la expansión de las ocupaciones de cuello azul y blanco a costa del agro continuó en la URSS de un modo irreversible. Seis años después de la muerte de Stalin, en 1.959, los obreros y empleados ya suponen casi los dos tercios de la población activa, mientras que el campesinado se queda en un tercio del total.

Observemos ahora la tabla número dos. Mientras que en la tabla número uno, obreros, trabajadores de cuello blanco, funcionarios estaban encuadrados en una misma categoría, en la tabla número dos los porcentajes relativos se muestran desagregados en mayor número de ocupaciones. Advertimos las tendencias señaladas de disminución del campesinado frente a los obreros industriales y de la construcción, junto al incremento de la población ocupada en servicios sociales, educación, ciencia, que pasan de representar el 1% en 1.913, al 6% en 1.940. Se trata de los empleados (*sluzhashchie*) y de la *intelligentsia* (científicos, artistas, escritores etc....). No obstante, Lewin nos pone en guardia frente al uso que daban las estadísticas soviéticas a esta categoría. Así en 1.941, el contingente de los miembros de la *intelligentsia* ascendía a 2.539.314, pero incluía a los especialistas (Lewin: 2006, 76), que como ya hemos visto también se contabilizaban como clase obrera. A este respecto la manipulación es evidente y respondían al “deseo de hacer más creíble la revolución cultural que se según los gobernantes se había producido durante aquellos años.

Con ese mismo fin, los documentos oficiales usaban otra categoría más amplia y vaga: gente cuya ocupación principal es el trabajo intelectual. Este epígrafe se identificaba, aunque de una manera ilegítima, con el de la *intelligentsia*, permitiendo así manipular la imagen que el gobierno deseaba dar del desarrollo cultural del país” (Lewin: 2006, 76-77).

Hay otra categoría que también pierde importancia relativa: la de los ocupados en el comercio, la alimentación o la distribución. No disponemos de cifras en términos absolutos, ni de una explicación coherente comprobada, pero nos atreveremos a proponer la siguiente hipótesis. La escasa importancia dada a los bienes de consumo en el periodo de industrialización, así como la centralización en manos del Estado de toda la red de distribución comercial con la consiguiente desaparición del pequeño comercio, podría explicar esta disminución relativa. Que Jrushov prestará más atención que su predecesor a la industria ligera también confirmaría el leve repunte registrado al final de su mandato.

Para finalizar con este apartado vamos a ocuparnos de los gestores (*rukovoditeli*) al frente del Estado y del Partido. En comparación con 1.913, el anuario soviético registra un incremento del 3% (del 4% al 7%) para 1.940. Las cifras absolutas que tenemos de 1.939 (Lewin: 2006, 81) son: 445.244 responsables de agencias administrativas, empresas, obras... 231.000 directores de fábrica, 165.191 responsables de talleres u otras unidades menores y 278.784 responsables de koljoses. Por otro lado al frente del Partido y del Estado a nivel federal, republicano y local, se encontraban 72.638 jefes (*nachalniki*): 4968 en el campo y 67.670 en la ciudad (Lewin: 2006, 81).

4. Conclusión. ¿Parámetros universales de desigualdad o sistemas individualizados de estratificación?

Sacar algunas conclusiones sobre la naturaleza y composición de la estructura de “clases” en la URSS es el cometido de este apartado. Labor compleja donde las haya, por cuanto las estadísticas nos ofrecen, a lo más, escalas de ocupaciones desde el prisma ideológico del 2+1. ¿Está la sociología inerte ante el problema de las clases en la URSS? Creemos posible solventar las dificultades poniendo el acento en el hecho de que el proyecto socialista se constituyó como una vía alternativa en el camino a la modernidad y por eso comparte rasgos comunes con sus *hermanas* capitalistas. Que ambos tipos de sociedades hayan tendido hacia una disminución del campesinado en beneficio de la clase obrera y de las ocupaciones de cuello blanco, no es fruto del azar. Como tampoco lo es la coincidencia a la larga en la evolución de los indicadores demográficos o educativos. Por eso, estimamos que los debates teóricos sobre las clases sociales en el capitalismo pueden arrojar luz sobre el problema de las clases sociales en las sociedades de tipo soviético, sacando a la vista tanto las continuidades como las diferencias. Para debatir a fondo las aportaciones de los teóricos más ilustres al tema de las clases sociales en las sociedades capitalista apenas bastaría un trabajo como este. Aquí vamos a limitarnos a esbozar tres parámetros, que con *vocación universalizadora*, pretende identificar las fuentes de la desigualdad en las sociedades modernas.

4.1. Parámetros universales de desigualdad en el capitalismo.

Todos los sociólogos han aceptado que ***las clases sociales son agrupamientos de orden económico, vinculado a la posición que se ocupa en el sistema productivo.***

En la obra de Marx lo que se aporta y lo que se recibe en/ y de un sistema productivo históricamente determinado es el criterio objetivo para *enclasar* a los miembros de una sociedad. Son las llamadas *relaciones de producción*. Por eso la burguesía y el proletariado son las dos clases principales del capitalismo; los dos están unidos por el sistema económico pero su relación no es en pie de igualdad. Una posee medios de producción, compra fuerza de trabajo y acrecienta su capital. La otra no posee medios de producción, necesita vender su fuerza de trabajo y recibe un salario.

Weber, en cambio, habla de *situaciones de clase* definidas como el conjunto “de probabilidades típica: 1. de provisión de bienes, 2. de posición externa, 3. de destino personal, que derivan dentro de un determinado orden económico de la magnitud y naturaleza del poder de disposición(o de la carencia de él) sobre bienes y servicios y de las maneras de su aplicabilidad para la obtención de rentas o ingresos” (Weber: 2002, 242).

Los funcionalistas, muy influidos por la perspectiva de Durkheim, han preferido basar la clase en jerarquías ocupacionales asociadas a escalas de prestigio social. De este modo, la distribución de recompensas materiales entre las distintas ocupaciones tiene que ver con el prestigio que la sociedad le asigna a cada ocupación, y además es un signo de la importancia funcional de las diferentes ocupaciones en la sociedad (Crompton: 1997, 80-81).

Si la primera generalización, es que las clases hunden su dominio en la economía, la segunda, es que el papel *que se ocupa en la economía está relacionado con la propiedad de algo*. La interpretación de la importancia de aquello que se posee ya queda más abierta. Marx se vale de un criterio dicotómico: medios de producción, fuerza de trabajo; En Weber, por poner los dos ejemplos más claros, las clases propietarias positivamente privilegiadas gozan de rentas (provenientes de esclavos, tierras, minas, valores, instalaciones), mientras que las clases lucrativas positivamente privilegiadas poseen la capacidad para producir bienes y servicios apreciados en el mercado (comerciantes, armadores, industriales, banqueros) (Weber: 2002, 243-244). Autores actuales como el neomarxista Wright han elaborado esquemas relacionales de clases más complejos. El mencionado autor reconoce en la sociedad hasta doce tipos de clases a partir de tres tipos de propiedades: bienes de producción, bienes de organización y bienes de cualificación. (Crompton: 1997, 101).

Y una tercera generalización. *La propiedad no es propiedad sin el respaldo jurídico de un poder político monopolista de la violencia*. El dueño de una fábrica, un obrero que acaba de comprar un coche, o un egresado universitario en busca de su primer empleo con ayuda de su flamante título, solamente son propietarios de esos bienes, en tanto y cuanto el Estado consagra y protege su derecho de propiedad. Si unos anarquistas desaprensivos ocupan la fábrica de nuestro industrial, o un ladrón desea agenciarse indefinidamente el uso del coche del obrero, ambos podrán acudir al monopolista de la

violencia que con el concurso de su rama judicial, actuaran para corregir la injusta situación. Lo mismo puede decirse de nuestro egresado universitario, odontólogo, que denuncia a un prestigioso dentista argentino, que trabaja en España sin haber homologado su titulación. Ese título, como documento, demuestra que el dentista lo es, porque se *ha apropiado* de unos saberes con el reconocimiento explícito del Estado. Si en España, nuestro dentista extranjero no lo homologa, sus conocimientos carecen de legitimidad y su título, como propiedad personal, queda reducido a la nada.

Dediquemos unas líneas a las posibilidades jurídicas de propiedad. La sociedad capitalista se basa en el reconocimiento de la propiedad privada genérica. Esta en realidad, comprende la propiedad de medios de producción, la propiedad de bienes para obtener rentas y propiedades personales no incluidas en las otras dos categorías. La fuerza de trabajo, los bienes y servicios adquiridos para consumo (vivienda, coche, ropas, sanidad) son propiedad personal. Los títulos académicos, también son propiedad personal, mas de un tipo especial. Un certificado académico no está a la venta en el mercado, pero su acceso si puede estar mercantilizado. Un ejemplo: el ser rico no transforma a nadie automáticamente en abogado o ingeniero. Como ya señalábamos, es necesaria la adquisición de una suerte de destrezas regulada por un poder político. Pero el rico si que podrá acceder a una universidad privada con un alto costo de matrícula, o pagarse un master en una prestigiosa universidad. La otra nota diferencial de las titulaciones académicas, es que están unidas al cuerpo. No pueden legarse directamente a otros sujetos.

Abordemos ahora la relación que media entre propiedad y lugar ocupado en el sistema productivo. La esencia del problema está en la valoración de que propiedades son las determinantes en la producción. Para Marx es la propiedad de los medios de producción, mientras que para otras tradiciones sociológicas de cuño weberiano o funcionalista, hay que considerar otros bienes como la formación, por su valoración en el mercado. En realidad, hay más puntos de conexión entre tradiciones aparentemente enfrentadas de lo que parece a simple vista. Es más, defendemos que se pueden leer las aportaciones weberianas y funcionalistas en clave marxista. No es un secreto que en el pensamiento de Marx la producción es un asunto social. Marx se percató también de que el capitalismo había acrecentado la división extrema del trabajo. Los asalariados cumplen distintas funciones dentro de una misma empresa para producir plusvalía a favor del capitalista. Y eso que

hacen, determina su coste “Ya se sabe que el precio de una mercancía, y como una de tantas el trabajo, equivale a su coste de producción” (Marx: 1987, 49). Dicho de otro modo, no tiene el mismo coste, medido en trabajo socialmente necesario, producir un ingeniero cualificado, un cirujano, un mecánico ajustador, un antenista o una limpiadora. Es en este punto donde las tesis funcionalistas sobre las clases sociales engarzan con el marxismo. Presentada una escala continua con todas las profesiones de una sociedad, reciben distintas recompensas materiales dependiendo de su mayor o menor importancia funcional en el conjunto del sistema económico. Expresado en categorías marxistas, reciben diferentes recompensas materiales porque contribuyen de modo diferente a producir plusvalía.

Digamos unas palabras respecto al estatus, tan importante para weberianos y funcionalistas. Frank Parkin sostiene que el honor o prestigio es un sistema de evaluación que emana de los juicios morales de los que ocupan posiciones dominantes. Las escalas de prestigio no son independientes de la estructura de clases, sino que se erigen “como una propiedad emergente generada por el sistema de clases” (Parkin: 1978, 60). El prestigio social complementa y refuerza, por normal general, las recompensas materiales necesarias para que en la sociedad tiendan a cubrirse todos los puestos en el sistema productivo.

Concluimos con la siguiente reflexión. Marx ya era consciente, que desde el punto de vista de la teoría del valor trabajo, sería antieconómico una igualación automática de salarios, porque no todos los trabajos producen el mismo valor. En este sentido hay que hacer notar, que si bien con el triunfo del socialismo comenzará la abolición de las clases sociales, se mantendrá la desigualdad asociada a la división social del trabajo (“a cada uno según su trabajo). Únicamente en el comunismo, donde no existen ocupaciones fijas en sentido estricto, sino *intercambiabilidad del trabajo*, favorece una apropiación de la riqueza que no se basa en la aportación de cada miembro, sino en su necesidad. Por eso Marx veía la concentración creciente de capital y el consiguiente aumento de la clase asalariada como un potente foco homogeneizador, que ponía en segundo plano otras diferencias sociales surgidas del proceso de división técnica y organizativa del trabajo. Sin embargo, funcionalistas, weberianos y neomarxistas han dado cuenta, cada uno a su modo, del aumento de la heterogeneidad y de la complejidad aparejada a una creciente división del trabajo. De este modo no es que el criterio de la propiedad de medios de producción deba

ser desechado por completo, sino que el aumento de la complejidad hace surgir en el seno de los asalariados otras líneas de división social que se superponen a la propiedad. Si las nuevas líneas son tan importantes como para considerar que sobre ellas se levantan nuevas clases, o por el contrario, capas diferenciadas dentro de una misma clase económica, constituye otro debate.

4.2. Parámetros universales de desigualdad en el socialismo soviético.

Regresemos a la URSS y analicemos cuales son las posibilidades jurídicas de propiedad, y que relación tercia entre la propiedad y el lugar ocupado en el sistema de producción.

En lo referente a los tipos de propiedad, la Constitución Soviética de 1.936(en vigor hasta 1.977) sanciona tres formas: socialista, privada y personal. La propiedad socialista se divide a su vez en propiedad estatal y en propiedad cooperativa de los koljoses.

“Artículo 5. La propiedad socialista en la URSS posee o bien forma de propiedad estatal (propiedad de todo el pueblo), o bien forma de propiedad cooperativo-koljosiana (propiedad de los koljoses particulares, propiedad de las uniones cooperativas).

Artículo 6. La tierra, su subsuelo, el agua, los bosques, las fábricas, las factorías, los pozos, las minas, los ferrocarriles, el transporte fluvial, marítimo y aéreo, los bancos, medios de transporte, las grandes empresas agrarias organizadas por el Estado (sovjoses, estaciones de tractores), y también las empresas comunales, el fondo básico de vivienda en las ciudades y en los emplazamientos industriales, son propiedad del Estado, o lo que lo mismo, propiedad de todo el pueblo.

Artículo 7. Las empresas públicas en los koljoses y organizaciones cooperativas, con sus animales de tiro y aperos, producción, así como con sus instalaciones comunes, se constituyen en propiedad social socialista de los koljoses y de las organizaciones cooperativas. Cada unidad productiva del koljós, a excepción de los beneficios básicos de la economía social del koljós, dispone en usufructo personal de un pequeño pedazo de tierra, y en propiedad personal para la economía auxiliar



en un terreno anejo, de una casa habitable, ganado, aves y pequeños útiles agrarios, de acuerdo con los estatutos del artel agrario.

Artículo 8. La tierra, utilizada por los koljoses, les está garantizada para su disfrute gratuito e ilimitado, esto es, a perpetuidad.

Artículo 9. Junto a la propiedad socialista en la economía, que es la forma económica dominante en la URSS, se permite por ley la pequeña propiedad privada de los campesinos y artesanos individuales, basada en el trabajo personal y con la prohibición de explotar trabajo ajeno.

Artículo 10. El derecho a la propiedad personal de los ciudadanos sobre sus salarios y ahorros, sobre su vivienda y economía doméstica auxiliar, sobre sus enseres domésticos, o sobre sus objetos de uso personal, así como el derecho a la herencia de la propiedad personal de los ciudadanos, se encuentra protegido por la ley”.¹⁷

Como el lector ya habrá observado la propiedad socialista en su variante estatal tiene prioridad sobre todas las demás. Gracias a esta sanción legal el Estado posee todos los grandes medios de producción del país. Desde un punto de vista marxista, tal y como se encargaban de recordarnos Rozental y Osipov, ello supone la igualación de la mayoría de los ciudadanos ante los medios de producción, la elevación de los asalariados a *clase principal* de la Unión Soviética. El contingente de activos que trabaja en los medios de producción estatalizados había pasado de ser algo más del 17% en 1.928, al 50,2% once años después. Ya habíamos explicado que este enorme incremento vino motivado por la duplicación de los efectivos obreros, y la triplicación de las ocupaciones de cuello blanco. Respecto al otro tipo de propiedad socialista, la cooperativa-koljosiana, es la segunda por importancia en el sistema soviético. De ser insignificante en 1.928(daba trabajo a un 2,9% de la población activa) pasó a representar un importante papel concentrando al 47,2% de mano de obra en 1.939. Todo lo contrario que la propiedad privada de los campesinos individuales, que tras la colectivización forzosa, fue casi eliminada (un 2,6% de población activa en 1.939). Finalmente, la carta magna soviética consagra el principio de propiedad personal: salarios, ahorros, vivienda, enseres domésticos etc. Este factor, como veremos a

¹⁷Constitución Soviética de 1.936 en Kukushkin, Yu. S; Chistiakov, O.I. (1987): *Ocherk istorii Sovetskoy konstitutsii*. Politizdat. Moskva. Pág. 386. Traducción propia del autor.

continuación, es el reflejo de la diferenciación social en la URSS, al ponerse en correspondencia con la posición en los medios de producción.

Dos son las grandes posibilidades de relación con los medios de producción. Los trabajadores en el sector socialista estatal reciben un salario por su trabajo y no disponen directamente de la riqueza social generada. Ni el obrero, ni el ingeniero especialista, ni el director de la fábrica, ni el secretario general del Partido Comunista pueden apropiarse privadamente del plusvalor generado por todos ellos. Los miembros del koljós si se apropian, aunque de un modo colectivo, del excedente producido, y después de cumplir sus obligaciones con el Estado, pueden disponer del resto de manera libre. Rozental también ponía énfasis, en que esta diferencia en el seno de la propiedad socialista, era un criterio objetivo para seguir considerando a obreros y campesinos como dos clases distintas.

Ahora bien, si los asalariados del sector estatal no se apropian privadamente del beneficio porque no pueden obtener ni rentas ni capital, y las posibilidades de apropiación en los koljoses estaban muy limitadas por las exigencias del Estado en materia de suministros, la principal fuente de diferenciación para construir agrupamientos de orden económico hay que buscarlo en los ingresos provenientes del trabajo y en la capacidad *para consumir* esos ingresos.

“En efecto, Stalin capitaneó a principios de los años 1930 un vasto ataque contra los principios igualitarios que habían constituido durante la primera década de gobierno bolchevique la base de la política salarial. El dirigente soviético sostenía que debían ofrecerse mayores incentivos y privilegios a los trabajadores cualificados – entre los que incluía a los cuadros técnicos y a los por entonces aún emergentes administradores de empresas (managers)-, utilizando el argumento de que, de no existir fuertes diferencias de ingresos, no sería posible dotar de estímulo ninguno a la tarea de formarse técnicamente y asumir las responsabilidades propias de una sociedad en rápido crecimiento industrial... A consecuencia de estas medidas de Stalin, la distribución de la renta en la Unión Soviética pasó a ser una de las más diferenciadas y complejas del mundo industrializado. En los años cuarenta continuó afianzándose la desigualdad, derogándose el impuesto sobre transmisiones



hereditarias de 1926 y aprobándose reformas fiscales que favorecían a los grupos mejor pagados de la sociedad soviética (subrayado nuestro)¹⁸” (Parkin: 1978, 216).

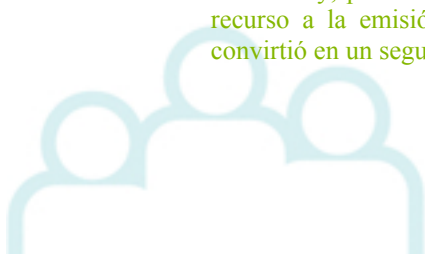
4.3. Individualización del socialismo soviético.

La desigual distribución de la renta y por consiguiente el acceso diferenciado a bienes y servicios, se explica por dos razones ya apuntadas:

En primer lugar, desde la Teoría del Valor Trabajo no todas las ocupaciones tienen el mismo coste social ni producen la misma plusvalía; el acceso a una ocupación con mayores recompensas materiales y simbólicas suele requerir de habilidades específicas adquiridas en el sistema educativo (título académico como propiedad personal).

En segundo lugar, los agrupamientos económicos que emanan de las relaciones de producción soviéticas, desbordan el campo estrictamente económico para trasladarse al campo político. Anthony Giddens ha destacado dos de las notas distintivas del capitalismo: el aislamiento de la economía, especialmente de las instituciones políticas, y el fundamento de ese aislamiento en la propiedad privada de los medios de producción (Giddens: 2008, 61). El grado de aislamiento dependerá de la mayor o menor intervención del Estado, pero significa que la organización de la producción de cada empresa por un lado, y el consumo de los miembros de esa sociedad por el otro, son un asunto inmanente al campo de la economía. Pero en la URSS, el poder de gestión y de organización de la mayor parte de las unidades empresariales del país, además del acceso y distribución de bienes y servicios, ya no es un asunto estrictamente económico, sino una tarea del Partido Comunista. Un Partido que tiene a su cabeza una poderosa burocracia que monopoliza el poder político; mas el tener poder político no convierte a un grupo en una clase social. Hacemos de nuevo mención a Trotsky, que a nuestro entender afinó al caracterizar la naturaleza social de la URSS. La burocracia es un agrupamiento social, al igual que una clase, pero los vínculos entre sus miembros son de carácter político. Su reproducción y recurrencia en el tiempo se basan en una lógica administrativa, en la que a lo mucho, los burócratas legaran a sus

¹⁸ En lo referente a la política fiscal, Jesús de Blas mantiene que: “la industrialización acelerada, además de financiarse fundamentalmente mediante el trasvase masivo de recursos procedentes de la agricultura, se financió también mediante la institución de un sistema fiscal que repercutía fundamentalmente sobre el consumo y, por lo tanto, de forma indiscriminada sobre el conjunto de la población. También se utilizó el recurso a la emisión monetaria galopante, causante de una elevadísima inflación, que en la práctica se convirtió en un segundo impuesto no progresivo” (De Blas: 1994, 272)



descendientes capital social o cultural, pero no económico. La *herencia* de estos dos tipos de capital coadyuvaría en la limitación de la movilidad ascendente, aunque no más de lo que lo hace en los sistemas capitalistas. Nótese que la burocracia soviética comparte su rasgo *democratizador* con su homónima capitalista. En palabras de Weber¹⁹, la burocracia moderna ha supuesto una nivelación económica y social de los grupos dominadores frente a los dominados. En su desempeño prima más el mérito y la capacidad individual (estatus adquirido) que la herencia (estatus adscrito).

En conclusión, pensamos que la URSS se constituyó en un nuevo tipo de sociedad (moderna) con dos fuentes de estratificación superpuestas²⁰:

1. La más importante, la dimensión política, marcada por la pertenencia o no al Partido Comunista o a alguna de sus organizaciones auxiliares, y el puesto desempeñado en su seno (simpatizante, militante, secretario local, miembro del Comité Central, del Politburó).
2. Una dimensión económica, que da lugar a agrupaciones, en el caso de los trabajadores del sector estatal, basadas en la diferenciación salarial y de acceso a bienes y servicios. Estas agrupaciones económicas podrían ser llamadas clases sociales, pero sólo de un modo genérico, como hace Marx en el Manifiesto Comunista²¹.

¹⁹ “Por consiguiente, no consideraremos aquí la imprecisa designación de democratización en tanto que por ella se entienda la reducción a lo mínimo del poder ejercido por los *funcionarios profesionales* a favor de un dominio *directo* del *demos*, es decir, prácticamente de un dominio correspondiente a jefes de Partido. Lo decisivo es más bien, en nuestro caso, exclusivamente *la nivelación de los grupos dominados* con respecto a los grupos dominadores burocráticamente articulados, los cuales pueden poseer por su lado de hecho, y con frecuencia formalmente, una estructura del todo autocrática” (Weber: 2002, 739).

²⁰ El Estatus sería una tercera dimensión estratificadora, pero es dependiente de las otras dos dimensiones.

²¹ “Toda la historia de la sociedad humana, hasta hoy, es una historia de lucha de clases. Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos, frente a frente siempre, empeñados en una lucha ininterrumpida, velada unas veces, y otras veces franca y abierta” (Marx: 1987, 42).

5. Bibliografía.

- Afanasev, Y (1988): *Perestroika: glasnost, demokratia, sotsializm*. Progress. Moskva.
- Zaslavskaya, T: O strategii sotsialnogo upravlenie perestrojkoj.
- Bourdieu, P. (2008): *Cuestiones de Sociología*. Akal. Madrid.
- Buzgalin, A; Kolganov, A. (2003): *Stalin i raspad SSSR*. URSS. Moskva.
- Cliff, T. (2000): *Capitalismo de Estado en la URSS*. Ediciones En lucha. Barcelona.
- Crompton, R. (1997): *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Tecnos. Madrid.
- De Blas, J. (1994): *La formación del “Mecanismo Económico Estalinista” en la antigua URSS y su imposición en la Europa del Este: el caso de Hungría*. Tesis doctoral presentada en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad Complutense de Madrid.
- Giddens, A. (2008): *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Editorial.
- Grant, T. (1997): *Rusia. De la revolución a la contrarrevolución*. Fundación Federico Engels. Madrid.
- Kukushkin, Yu. S; Chistiakov, O.I. (1987): *Ocherk istorii Sovetskoj konstitutsii*. Politizdat. Moskva.
- Lewin, M. (2006): *El siglo soviético. ¿Qué sucedió realmente en la Unión Soviética?* Crítica. Barcelona.
- Marx, K; Engels, F. (1987): *El manifiesto comunista*. Endymion. Madrid.
- Marx, K. (1989): *Contribución a la crítica de la economía política*. Progreso. Moscú.
- Osipov, G [otvetstvennyj redaktor] (2003): *Rabochaia kniga sotsiologa*. URSS. Moskva.
- Parkin, F. (1978): *Orden político y desigualdades de clase. Estratificación social de las sociedades capitalista y comunista*. Editorial Debate. Madrid.
- Rozental, M; Yudin, P; (1955): *Kratkij filosofskij slovar*. Gosudarstvennoe izdatelstvo politicheskij literatury. Moskva.
- Tilly, C. (1991): *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Alianza Editorial. Madrid.
- Trotsky, L. (2001): *La revolución traicionada. Qué es y adónde va la URSS*. Fundación Federico Engels. Madrid.

TsSU. (1977): *Narodnoe Joziajstvo SSSR za 60 let*. Statistika. Moskva.

Weber, M. (2002): *Economía y sociedad*. FCE. Madrid.

Zdorov, A. (2006): *Gosudarstvennyj kapitalizm i modernizatsia Sovetskogo Soiuza*. URSS. Moskva.

